PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE LA ETNOHISTORIA DE NICARAGUA EN EL SIGLO XVI*

Eugenia Ibarra Rojas

> *"Nicaragua es un gran reyno de muchas é buenas provincias... Es de las mas hermosas e apacibles tierras, los llanos de Nicaragua, que se puede hallar en estas Indias..."*
>
> *Gonzalo Fernández de Oviedo*[1]

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de investigaciones sistemáticas en etnohistoria contribuye al avance científico de una nación. La etnohistoria, como campo de estudio especializado, es relativamente joven en Nicaragua y en Costa Rica, así como en otros países centroamericanos. Recién ha comenzado a dar los primeros pasos, muy cercana a la antropología y a la historia, vislumbrándose un futuro prometedor, pleno de nuevas interpretaciones que enriquecerán el conocimiento del pasado.

Es fundamental conocer y comprender ese pasado, tanto el más lejano como el más reciente, para poder entender el presente y disponer de las experiencias que contribuyan a planificar el futuro.

La etnohistoria, o el estudio de la dinámica social de los grupos indígenas que ocuparon el territorio comprendido en la costa del Pacífico de Nicaragua y Nicoya en el momento inmediatamente anterior a la llegada de los españoles y durante éste, contribuye en gran medida a enriquecer el conocimiento de ese pasado dinámico y conflictivo. Estos pueblos representaron, en sus modos de vida, la experiencia humana de siglos anteriores. Fueron largos milenios de desarrollo autóctono, interrumpido por la presencia europea en el siglo XVI. Desde entonces, la cultura indígena se mezcló con la europea, dando como producto una sociedad mestiza en la que actualmente, la herencia de ambas es fácilmente identificable. Las raíces indígenas pueden seguirse hasta estos pueblos del siglo XVI e inclusive más atrás.

La etnohistoria, además de iluminar los resultados de las investigaciones arqueológicas, pueden contribuir a esclarecer los procesos más particulares en la conquista y la colonización de Nicaragua.

Poder penetrar en el mundo del siglo XVI de una manera detallada –hasta donde las fuentes lo permitan– se convierte en un abanico de posibilidades orientadas hacia la

---

* En este trabajo nos referiremos particularmente a la costa del Pacífico y a la actual provincia de Guanacaste, Costa Rica, en especial a la región de Nicoya.

comprensión de la Nicaragua de hoy. Permite identificar los vínculos del presente con el pasado. Lograrlo requiere, por ejemplo, partir de la diversidad étnica representada por los nicaraos, chorotegas y maribios que ocuparon la región en el momento que nos interesa. ¿Cómo y por medio de cuáles procesos y mecanismos continuaron su desarrollo en siglos posteriores? ¿Cuáles roles jugaron en la sociedad colonial? Esos son algunos de los problemas que surgen cuando se piensa en una etnohistoria de Nicaragua, y que, deben profundizarse más.

De otra parte, los estudios arqueológicos y etnohistóricos hasta ahora realizados, demuestran claros vínculos sociales, políticos y comerciales entre los pobladores antiguos del istmo centroamericano. La etnohistoria de todos ellos contribuirá a la reconstrucción de la dinámica humana de aquella época, traspasando así las interpretaciones localistas a otras más amplias, regionales.

Al respecto de la necesidad de conocer las sociedad indígenas de una manera profunda, el distinguido historiador guatemalteco, Julio César Pinto Soria, resume esta preocupación con las siguientes palabras: "...la relación sociedad precolombina/colonia... solo podrá ser entendida en la medida que se cuente con conocimientos básicos sobre la primera... Sin esta información no estaremos en capacidad de interpretar a cabalidad la sociedad colonial..."[2]

Es posible lograr una etnohistoria remozada de Nicaragua. Actualmente existen por lo menos tres elementos que permiten hacer ese pronóstico. En el momento presente, a quinientos años de la llegada de los europeos a tierras americanas, se ha despertado un enorme interés por conocer las raíces indígenas de Nicaragua, y de Centroamérica en general.

Además, se dispone de viejos documentos factibles de ser leídos con nuevos lentes teórico-conceptuales, dando paso a la posibilidad de aplicar nuevas metodologías para su estudio e interpretación.

Por otra parte, la última década ha sido testigo del surgimiento a la luz pública de documentos no investigados, que se encontraban depositados en archivos extranjeros y que han sido descubiertos por meticulosos investigadores.

En la reflexión que deseamos hacer en estas páginas acerca de la importancia que representan los estudios etnohistóricos en Nicaragua, nos proponemos revisar, de manera amplia y general, los últimos trabajos relacionados con el tema. Esas publicaciones constituyen importantísimos aportes al panorama que deseamos presentar. Con base en ellos, señalaremos lo que falta por hacer, sin desmerecer lo valioso del trecho ya andado por destacados investigadores.

Insistiremos en la necesidad de lograr interpretaciones totalizadoras del mundo indígena, en las que éste se contemple en su funcionamiento cotidiano, sobrepasando así la mera descripción. De esa manera es factible conocer el papel que jugaron como protagonistas en la sociedad colonial. De paso, mencionaremos el preponderante lugar que ocupan la antropología y la historia en esos intentos.

Concluiremos nuestra exposición señalando algunas necesidades que deben llenarse para lograr una etnohistoria actualizada de la costa Pacífica de Nicaragua y Nicoya, así como también puntualizaremos algunas de las muchas posibilidades que agilizarán ese proyecto. Al fin y al cabo, el desarrollo de ese campo de estudio constituye un aporte al avance científico de la nación.

EL PANORAMA DE LA ETNOHISTORIA EN LA ACTUALIDAD

Cuando se intenta presentar un resumen general de la etnohistoria de Nicaragua, necesariamente nos vemos obligados a considerar el avance de la misma en las otras naciones centroamericanas. Ello, a la vez, nos hace reflexionar acerca de algunos de los obstáculos que han generado un desarrollo desigual de la investigación en cada país. El problema en cuestión es muy complejo, y no pretendemos aclararlo totalmente. Sin embargo, saltan a la luz por lo menos dos elementos cruciales que han afectado, y afectan, el desarrollo de la ciencia en Centroamérica: la violencia política y la organización de los Archivos Nacionales.

Las situaciones prolongadas de guerras y los serios conflictos internos que han vivido Nicaragua y El Salvador, por ejemplo, han tenido su incidencia en el avance científico de esos países. Este ha marchado a un paso mucho más lento, si se compara con el de Costa Rica y Guatemala. Guatemala no ha estado exenta de conflictos armados internos, pero éstos se han concentrado principalmente en zonas rurales, aunque con la presencia de la violencia política en la capital. En el caso de los otros países, San Salvador y Managua han sido escenarios de guerra en años recientes, además de testigos de violencia política.

Por otra parte, creemos que no es casual que las investigaciones históricas se gesten allí donde existe un depositorio de documentos, ordenados y organizados, como es la situación en Costa Rica y en Guatemala. Un Archivo Nacional que contenga documentos históricos y algún orden en ellos, aunque a veces no sea el mejor, constituye una veta que trae a científicos nacionales y extranjeros, a iniciar labores investigativas.

El efecto de la violencia y de la ausencia de Archivos Nacionales ordenados sistemáticamente se evidencia en que el número de investigaciones y resultados es mayor para unas regiones centroamericanas que para otras. Por ejemplo, la costa del Pacífico de Nicaragua y la península de Nicoya conformaron una región histórica durante los siglos XVI y XVII, y desde antes de eso. A pesar de ello, existe disparidad en cuanto a los resultados de estudios disponibles acerca de distintas zonas y temas desarrollados acerca de los habitantes de esa región. Así, se cuenta con mayores recursos bibliográficos sobre los pobladores de la región de Nicoya que sobre los de la costa del Pacífico de Nicaragua. Esta situación, a claras luces deja ver la necesidad de iniciar y promover proyectos de investigación en esta última área.

No obstante, el meritorio esfuerzo de los investigadores que han trabajado en ambas zonas permite obtener una pincelada de la región como unidad que fue en el siglo XVI. Los especialistas que se han interesado en la costa del Pacífico de Nicaragua han sido mayormente arqueólogos, geógrafos históricos, lingüistas e historiadores.

En la actualidad, Lyle Campbell[3] y Juan Santiago Quirós[4] destacan en el campo de la lingüística, con importantes contribuciones acerca de las lenguas indígenas pipil y chorotega o mangue. La lingüística constituye una valiosísima aliada de la etnohistoria, fundamental para la proposición de hipótesis de trabajo.

Como mencionáramos, la mayoría de la bibliografía disponible es producto de los arqueólogos. Desde mediados del siglo XX investigadores como Ephraim G. Squier[5], Hartman, Carl, Samuel K. Lothrop[6], Carlo Bovallius[7], y J.F. Bransford se interesaron por los restos arqueológicos de la región. En años más recientes, William Haberland[8], Jorge Espinoza[9], Albert Norweb[10], Paul F. Healy[11], Frederick W. Lange[12], Winifred Creamer[13],

Payson Sheets[14], Jane S. Day[15], Juan Vicente Guerrero[16], Richard M. Accola[17], Claude Baudez F. y Michael D. Coe[18], Leidy Bonilla, Marlin Calvo y Silvia Salgado[19], Ricardo Vázquez[20], y Aníbal Martínez S.[21], son los principales investigadores que han dedicado sus esfuerzos al esclarecimiento de problemas particulares.

La arqueóloga Suzanne Abel-Vidor[22] sobresale por el cuidadoso y detallado análisis que realiza sobre las fuentes documentales de la región, además de esforzarse por reunir la evidencia arqueológica con la etnohistórica en un intento de reconstrucción de patrones de asentamiento[23].

Remontándonos a décadas anteriores a la de los años ochenta, en un campo de estudio similar sobresale Doris Z. Stone, quien también realiza los primeros esfuerzos por reunir la etnohistoria con la arqueología[24]. Stone puede considerarse pionera en incursionar en ese campo.

Y, como pionera de la etnohistoria de la región que nos interesa, resalta la antropóloga Anne Chapman[25], quien presentó al inicio de la década de los sesenta su conocida descripción etnográfica de los nicarao y los chorotega según las fuentes documentales.

En años más recientes, salió a la luz pública el excelente trabajo del antropólogo William R. Fowler Jr.[26], en el que analiza los pipil-nicarao en Centro América. Su enfoque es moderno e incluye diversas líneas de evidencia. Esta obra, sin duda, se convertirá en un punto de partida esencial en el estudio de la historia de Nicaragua y El Salvador.

David R. Radell[27], Linda A. Newson[28], Dan Stanislawski[29] y Jaime Incer[30] se encuentran entre los geógrafos que han efectuado investigaciones sobre esa región. Sus resultados, especialmente los de David A. Radell y los de Linda A. Newson, constituyen un valioso aporte para el conocimiento de problemas políticos, demográficos, ambientales y económicos en la época colonial y en épocas más recientes.

Los historiadores también tienen un aporte que brindar. Por ejemplo, los trabajos de Carlos Meléndez Ch.[31], de Claudia Quirós Vargas[32], de María M. de Lines et al[33], de William Huper Argüello[34], de Luis Fernando Sibaja Ch.[35], y de Germán Romero V.[36], quienes son representativos del trecho caminado en el campo de la historia.

Sus trabajos enfocan problemas particulares en el desarrollo histórico de Nicaragua y de Nicoya. La hipótesis y resultados que logran son importantes de tomar en cuenta para una etnohistoria en la que prevalezca una visión totalizadora y no fragmentada, parcializada, de las sociedades indígenas y de la formación de la sociedad colonial.

En resumen, un repaso a los textos mencionados en los párrafos anteriores indica que falta mucho por hacer para lograr una etnohistoria diferente, no obstante las valiosas contribuciones de los autores citados.

Por ejemplo, en el momento presente no están claras las formas cómo se engarzaron viejas tradiciones y prácticas indígenas con las europeas en el proceso colonial. No conocemos detalladamente cuáles fueron las estrategias de sobrevivencia escogidas por los indígenas en la nueva y difícil situación que se les presentó. No estamos claros en cuanto al papel que tuvieron los roles femeninos y masculinos indígenas en la nueva sociedad colonial. Están oscuras aún las formas en que se organizó la visión del mundo indígena ante el impacto de la conquista española.

Esas son apenas algunas de las lagunas que deben llenarse para comprender a cabalidad la historia del hombre centroamericano antiguo y del presente. No constituyen obstáculos imposibles de vencer, como plantearemos a continuación.

POSIBILIDADES Y NECESIDADES

A pesar de que en los Archivos de la misma Nicaragua los documentos de los siglos XVI y XVII son casi inexistentes, somos optimistas al evaluar las posibilidades reales de enriquecimiento de la etnohistoria de la región en cuestión. En el momento actual, los investigadores estamos en la capacidad de echar mano de varios recursos que hagan expedita la solución de algunos de los problemas mencionados.

Una de esas posibilidades reside precisamente en el principal manantial de información del etnohistoriador: las fuentes escritas de los siglos XVI y XVII, que en ocasiones pueden calificarse como "nuevas". Nuevas, porque pueden releerse con distintas ópticas, con diferentes lentes de los que fueron utilizados en tiempos pasados por los primeros investigadores.

Muchas de ellas son fuentes primarias y están sin transcribir y sin publicar, depositadas en archivos, extranjeros, y, en algunos casos, en manos de particulares. Se presenta también el caso de que algunos de los documentos solo fueron transcritos y publicados parcialmente, quedándose en el Archivo de Indias en Sevilla la otra parte de la fuente, valiosísima de por si[37]. No tenemos seguridad de que esa situación no pueda volver a presentarse.

Con la organización y reorganización a que se encuentran frecuentemente sometidos los archivos en distintos países, aparecen, a veces sin buscarlos, documentos que no han sido estudiados antes. Viejas bibliotecas también atesoran documentos. Como ejemplo, el lingüísta costarricense Miguel Angel Quesada encontró hace pocos meses un documento importantísimo sobre la lengua muisca, en la Biblioteca de Palacio (Madrid), el que está en proceso de publicación en la Universidad de Costa Rica[38].

También, investigadores cuidadosos han dado con documentación nueva. Es el caso del mexicano Mario Humberto Ruz, quien encontró en el Archivo de la Orden Franciscana Medicante en el Vaticano varias cartas de fray Pablo de Rebullida acerca de la conquista de Talamanca, desconocidas por nosotros, investigadores costarricenses. Con base en ellas, actualmente redacta un interesante trabajo[39].

Cabe aquí insistir en la necesidad de preservar tales fuentes, tanto las que están en archivos nacionales como las que se encuentran en manos de particulares. Los gobiernos y las entidades responsables deben velar por la protección de su patrimonio documental. Los ciudadanos en general tienen el derecho, la obligación y el deber de conocer y proteger el patrimonio documental de sus naciones.

De otra parte, las fuentes que han sido publicadas, conocidas tanto en Nicaragua como en Costa Rica, también, al igual que las anteriormente mencionadas, deben ser releídas desde distintos ángulos y pueden ser tratadas con otras herramientas teórico-conceptuales.

Entre esas herramientas, la disciplina antropológica tiene mucho que ofrecer. El conocimiento que ha logrado la antropología acerca del proceder humano, tanto en aspectos materiales como mentales, constituye una piedra angular de la etnohistoria.

Los resultados que ha obtenido en el estudio del cambio socio-cultural, como uno de los intereses centrales que ha estado presente en el proceso de desarrollo de la disciplina, forman herramientas importantes en el bagaje del equipo del antropólogo. Y, ¿qué fue el proceso de conformación de la nueva sociedad colonial para los indígenas sino uno de cambio socio-cultural?

La disciplina histórica se constituye en la compañera inseparable de la antropología para un estudio profundo del cambio socio-cultural. En este caso, la historia colonial de Nicaragua contribuye a iluminar las continuidades y discontinuidades en las culturas indígenas, originadas a raíz de la situación de explotación a la que fueron sometidas. Pero, a la vez, la antropología revierte sus resultados en la historia, enriqueciendo el conocimiento de las relaciones reales que existieron entre los hombres y mujeres, blancos, negros e indios, de aquellos años.

Otra posibilidad, que es a la vez una necesidad para lograr una etnohistoria moderna de Nicaragua se refiere al todavía poco explotado potencial inmenso que resulta de la confrontación entre los resultados de la arqueología y los de la etnohistoria. Aquí cabe destacar la labor que en esa dirección ha iniciado Suzanne Abel-Vidor[40]. Creemos que en la medida en que se relean viejas fuentes y se estudien nuevas, mayores posibilidades de enriquecimiento se abrirán a las interpretaciones arqueológicas.

Una necesidad que se vislumbra –y que es a la vez una posibilidad– es la conformación de equipos de investigación interdisciplinarios. El avance de la Ciencia Social en los últimos veinte años (por lo menos en nuestros países), evidencia que tal forma de trabajar posibilita avanzar a pasos agigantados en el desarrollo científico. A la vez, son mayores las posibilidades para lograr interpretaciones integrales de los problemas en cuestión. Al fin y al cabo, se convierten en contribuciones al avance científico general de una nación.

Una etnohistoria remozada debe –y puede– movilizarse en un amplio espectro interpretativo. Los grupos indígenas que ocuparon el istmo centroamericano a la llegada de los españoles deben llegar a explicarse en su funcionamiento a la luz de las relaciones reales que mantuvieron con sus vecinos, los más lejanos y los más cercanos. De tal manera, las fronteras actuales se convierten en eso: fronteras actuales. Como consecuencia, la etnohistoria de la que hoy es Nicaragua, constituye un eslabón, junto con la de los otros países, de la historia de Centroamérica.

Y, como otra de las explicaciones del para qué de la etnohistoria, es importante que los ciudadanos conozcan su historia. Es necesario –y es posible– difundir la historia al interior de cada nación.

Los resultados logrados y las publicaciones que los investigadores generen, deben difundirse a otros públicos, más allá de los especialistas. Deben "traducirse" a un lenguaje comprensible que les permita conocer su pasado, sus raíces y así afirmar su identidad.

Publicaciones periódicas, revistas, programas de radio, de televisión, y los museos comunitarios son algunas de las vías útiles para el logro de tales fines. Entender cómo y por qué una nación llegó a ser como es, constituye un avance en el desarrollo científico de la misma. Además, posibilita la planificación de un futuro enraizado íntimamente con su historia.

Las posibilidades y necesidades mencionadas resumen, a nuestro juicio, algunos de los ejes principales en el desarrollo del estudio de la historia de Nicaragua. Es posible afirmar, sin temor, que en el presente se dispone del potencial necesario para transformar las posibilidades comentadas en una realidad.

AGRADECIMIENTO

La autora desea reconocer los comentarios, sugerencias y observaciones que amablemente le brindaron la Lic. Elizet Payne Iglesias, investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica y el Lic. Bernal Rivas, coordinador de la carrera de Archivo Administrativo de la Escuela de Historia y Geografía.

NOTAS

1. Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo.* Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, Serie Cronistas No. 3, Colección Cultural Banco de América, Managua, Nicaragua, 1976.

2. Pinto Soria, Julio César. *"Programa de investigaciones históricas: historia y sociedad en Centroamérica".* Documento inédito, FLACSO, San José, 1989.

3. Campbell, Lyle. *The pipil language of El Salvador.* Mounton, Amsterdam, 1985. *"Middle american languages". The languages of native America: historical and comparative assessment.* University of Texas Press, Austin and London, 1979.

4. Quirós, Juan Santiago. *"La lengua chorotega o mangue: análisis lingüístico de los materiales existentes"*, tesis de grado, Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica, 1984.

5. Squier, Ephraim. *Observation on the Archaeology and Ethnology of Nicaragua*, Labyrinthos, California, 1990.

6. Bransford J.S. *Archeological Researches in Nicaragua.* Smithsonian Contributions to Knowledge, No. 25. Washington D.C., Smithsonian Institution, 1881.

7. Bovalluis, Carl. *Viaje por Centroamérica.* Colección Cultural Banco de América, Managua, 1977.

8. Haberland, Wolfgang. *Early Phases in Ometepe Island.* Nicaragua. Actas 36 Congreso Internacional de Americanistas, p. 399-403, Sevilla, 1966.

9. Espinoza E., Jorge. "Excavaciones arqueológicas en El Bosque". Informe 1, Managua: Depto. de Antropología e Historia, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Obras Públicas, 1976.

10. Norweb, Albert H. "Ceramic Stratigraphy in Sourthwestern Nicaragua", Proceedings and Transactions of the 35th. International Congress of Americanists 1: 551-61, México, 1964.

11. Healy, Paul F. Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua, Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, Ontario, 1980.

12. Lange, Frederick W. *Culture history of the Sapoa River Valley, Costa Rica.* Occasional Papers in Anthropology No. 4, Logan Museum of Anthropology, Beloit College, 1971.

    Lange, F. y Doris Stone, eds. *The archaeology of lower Central America*, School of American Research, Santa Fe, 1984.

    Lange, F., Sheets, Payson, Martínez, Aníbal y Abel-Vidor Suzanne, *Archaeology of Pacific Nicaragua*, New Mexico Press, en prensa.

13. Creamer, Winifred. *"Production and exchange of two islands in the gulf of Nicoya, Costa Rica, A.D. 1200'1550"*, Tulane University, 1983 (tesis sin publicar).

14. Sheets, Payson. *"Chipped stone artifacts from the cordillera de Tilarán"*. **Vínculos**. Vol. 10, Número 1 y 2, San José.

15. Day, Jane S. *New aprroaches in stylistic analysis: the late polychromes period ceramics from Hacienda Tempisque Guanacaste province.* University of Colorado, Boulder, 1984.

16. Guerrero, Juan Vicente. *Recientes investigaciones en el valle de Nosara, Guanacaste.* **Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Steward Anthropological Society**. Ed. por Frederick Lange y Lynette Norr, Vol. 14, No. 1 y 2, 1982-1983 (1986).

17. Accola M., Richard. *Sitio Nacascolo: arqueología de un sitio saqueado.* En **memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo (Vo Centenario de Fernández de Oviedo)**. San José, Editorial Texto, 1980.

18. Baudez, Claude y Coe, Michael. *Archaeological Sequences in Northwestern Costa Rica.* Aktes des 34 Internationalem Amerikanistenkongress, Wien, 1962.

19. Bonilla, Leidy; Calvo, Marlín y Silvia Salgado. *Interpretaciones preliminares del sitio G-227 Salinas , Bahía Culebra.* En **Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica**, citado en la nota No. 10.

20. Vázquez, L., Ricardo. *Excavaciones de muestreo en el sitio Nacascolo: un paso adelante dentro del proyecto arqueológico Bahía Culebra.* **Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica**. Citado en la nota No. 10.

21. Martínez, Aníbal. Referirse a la nota No. 6.

22. Abel-Vidor, Suzanne. *The historical sources for the greater Nicoya arachaeological subarea.* **Vínculos**. Vol.6, San José, 1980.

23. Abel-Vidor, Suzanne. *The complementary use of ethnohistory and archaeology for prehistoric research in the Guanacaste area, Costa Rica (and southwestern Nicaragua).* Documento presentado a la Sociedad Americana de Etnohistoria, 1981.
–Early sixteenth– century evidence for the settlement archaeology of Greater Nicoya. **Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica...** Nota 10.

24. Stone, Doris Z. *Arqueología de la América Central.* Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales, Piedra Santa, Guatemala, 1976.

25. Chapman, Anne. *Los nicarao y los chorotega según las fuentes históricas.* Serie Historia y Geografía No. 4, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1961.

26. Fowler, William R., Jr. *The cultural evolution on ancient nahua civilization. The pipil-nicarao of Central America.* University of Oklahoma Press, Norman and London, 1989.

27. Radell, David R. *An historical geography of southwestern Nicaragua: the spheres of influence of Leon, Granada, and Managua 1519-1965.* Tesis University of California, 1969.

28. Newson, Linda A. *Indian Survival in Colonial Nicaragua.* University of Oklahoma Press, Norman, 1987.

29. Stanislawski, Dan. *The transformation of Nicaragua 1519-1548.* Iberoamericana 54, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1983.

30. Incer, Jaime. *Viajes, rutas y encuentros.* Ed. Libro Libre, San José, 1990.
Crónicas de viajeros. Vol. 1, Ed. Libro Libre, San José, 1990.

31. Meléndez Ch., Carlos. *Hernández de Córdoba. Capitán de conquista de Nicaragua.* Serie Histórica No. 9, Managua, 1976.

Algunas consideraciones acerca de la estructura política de los chorotegas. **Memoria del Congreso sobre el mundo centroamericano de su tiempo...** Ver nota 11.

Nicoya y su significado. Revista de la **ANDE**, No. 49, San José, 1974.

32. Quirós V., Claudia. *La era de la encomienda.* Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1989.

33. Lines, María de, Piana de Cuestas, Josefina. *Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias.* **Avance de Investigación No. 1**, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1978.

34. Huper Argüello, William. *La esclavitud indígena en Nicaragua en la primera mitad del siglo XVI.* Tesis, Universidad Autónoma de Nicaragua, Managua, 1975.

35. Sibaja Ch., Luis Fernando. *Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español.* **Estudios Sociales Centroamericanos**. No. 32 Año 11, CSUCA, 1982.

36. Romero V., Germán. *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII.* Editorial Vanguardia, Managua, 1988.

37. Ibarra R., Eugenia. *Fragmentos inéditos sobre los indios de Tucurrique en 1591: una fuente valiosa para el estudio de la historia colonial de Costa Rica.* **Revista de Historia** No. 18, CIH-UNA, San José, 1988.

38. Quesada, Miguel Angel. *Vocabulario mosco, Año 1612, Sig. 2923.* **Revista de Filología y Lingüística**. Universidad de Costa Rica, en prensa.

39. Ruz, Mario Humberto. *Melodías para el tigre. Pablo Rebullida y los indios de Talamanca. 1694-1709.* En preparación.

40. Abel-Vidor, Suzanne. Referencias en las Notas No. 16 y 17.